

Los sondeos fallaron al basarse en muestras insuficientes

JUAN DIEZ NICOLAS ESPAÑA | Pág. 15

13/06/1993

MADRID.-

Como ya es habitual después de cada nuevo evento electoral, los medios de comunicación arremeten contra el supuesto «fallo» de las encuestas y sondeos en la «predicción» de los resultados. Con independencia de que, como en toda actividad profesional, puedan existir variaciones de calidad, debe aquí resaltarse que la calidad de las investigaciones pre-electorales en España, tanto del sector público como del privado, no sólo es buena, sino bastante más rigurosa que otras actividades profesionales que implican descripción, explicación o predicción de estructuras y/o procesos sociales o naturales. Sin necesidad de recurrir al ejemplo de las predicciones meteorológicas, o al de las predicciones económicas, basta con recordar las inexplicables variaciones en algo tan sencillo como debería ser la elaboración del censo electoral. En efecto, si se comienza con el censo electoral para el referéndum de la Ley de Reforma Política a finales de 1976 (22.763.525 españoles de 21 y más años), resulta que aumentó en un 3,6% en sólo seis meses, al elaborarse el censo electoral para las primeras elecciones generales de 1977. En el referéndum para la aprobación de la Constitución (diciembre de 1978) se redujo la edad para votar a los 18 años, por lo que el censo electoral fue de 26.566.419 personas, creciendo en un 0,8% para las segundas elecciones generales, celebradas sólo tres meses más tarde, en marzo de 1979, y en un 0,1% anual para las de tres años más tarde, en el otoño de 1982.

CRECIMIENTOS DISCORDANTES.-

Entre las elecciones de 1982 y el referéndum de la OTAN, en 1986, el censo electoral creció en un 2,0% anual, pero ese censo se redujo en un 0,2% en sólo unos meses, cuando se celebraron las elecciones de 1986, para crecer a un ritmo del 0,6% anual entre esa fecha y las elecciones de 1989. Pero, desde el censo electoral de octubre de 1989 hasta el correspondiente a los recientes comicios de junio de 1993, el crecimiento neto ha sido de más de un millón de personas, es decir, un crecimiento del 0,9% anual, que parece ciertamente excesivo (la tasa más alta de crecimiento anual desde 1978, con excepción de la correspondiente al censo electoral del referéndum OTAN), sobre todo cuando la tasa de crecimiento anual de la población española es, desde hace muchos años, muy inferior al 1%. Estos datos sugieren, por tanto, que los censos electorales para el referéndum de la OTAN en 1986 y para las elecciones de 1993 han experimentado unos crecimientos cuando menos algo discordantes respecto a los demás, lo que merecería alguna explicación. Pero, volviendo a los pronósticos electorales, debe recordarse que los realizados antes de las elecciones tuvieron que publicarse antes del 30 de mayo (por razones legales), lo que significa que, aún trabajando con gran rapidez, las entrevistas tuvieron que ser realizadas en la semana del 24 de mayo, cuando acababa de iniciarse prácticamente la campaña electoral oficial. La realidad es que gran número de las encuestas publicadas en la semana del 24 al 30 de mayo fueron realizadas antes del 20 de mayo, es decir, antes de acontecimientos tan importantes como el primer debate González-Aznar en Antena 3, el infarto de Anguita y el segundo debate en Tele 5. Por tanto, la mayor parte de las encuestas fueron realizadas antes de que se desarrollase la campaña electoral, que si bien tiene habitualmente poca importancia, en ésta la ha tenido mayor, debido a que la publicación de los resultados, casi unánimemente coincidentes en señalar un posible empate PSOE-PP, posiblemente constituyó un estímulo para aumentar la participación electoral. La mayor parte de las encuestas realizadas antes del 25 de mayo, se publicasen cuando se publicasen, coincidieron en pronosticar tres tendencias: una abstención de entre el 30% y el 35%; un equilibrio, empate, en porcentajes previstos y en escaños entre el PSOE y el PP; y un aumento muy significativo de los resultados de IU. Debe resaltarse que en ese pronóstico coincidía plenamente el CIS, cuya última encuesta fue publicada el 27 de mayo. Y los datos del CIS han sido siempre reconocidos como los más fiables por la gran mayoría de los profesionales. Por tanto, parece difícil creer que la casi totalidad de las empresas, con experiencia y prestigio acreditados durante muchos años y elecciones, incluido el CIS, pudieran estar equivocadas. Una segunda cuestión es la que se refiere a la predicción de la distribución de escaños. En este aspecto, las críticas son muy razonables. Las empresas probablemente no deberían hacer pronósticos de distribución de escaños cuando las muestras son nacionales y habitualmente basadas en 1.000 a 6.000 entrevistas. Ni siquiera con muestras de 10.000 se deberían hacer esas predicciones, ya que, al haber 52 circunscripciones electorales, el número apropiado de entrevistas sería el de 1.000 o 1.200 por circunscripción, es decir, alrededor de 52.000 o 62.000, lo que implica un coste abrumadoramente alto. El propio CIS ha realizado,



Disminuye

[el](#)

[tamaño](#)

[del texto](#)



Aumenta

[el](#)

[tamaño](#)

[del texto](#)

desde las elecciones de 1977, dos o tres grandes encuestas de alrededor de 30.000 entrevistas cada una antes de cada elección, y aunque el error muestral teórico es, todavía en este caso, bastante alto, lo cierto es que han constituido habitualmente la predicción más ajustada a la realidad. En estas elecciones, sin embargo, el CIS no ha realizado estas macroencuestas electorales.

PRESIONES.-

Sin embargo, lo que suele ocurrir es que los medios de comunicación, y otros «clientes», suelen presionar a las empresas para que hagan encuestas de bajo coste y por tanto con muestras insuficientes para predecir escaños. En otras palabras, los medios exigen a las empresas lo que éstas no pueden dar. Esto ha sido especialmente temerario en estas elecciones, en las que la equiparación de votos entre PSOE y PP hacía que muchos escaños se pudieran ganar o perder por menos de un centenar de votos, cuestión difícil de predecir incluso con muestras muy numerosas, pues en cualquier manual de estadística se puede leer que cuando dos parámetros están muy igualados, el margen de error es considerablemente mayor. Por esa razón, algunas empresas, incluso el CIS, se han negado a hacer predicciones de escaños por carecer de muestras suficientemente grandes para ello. El tercer factor importante que explica el «error» de los sondeos, complementario de los anteriores, es que la campaña ha sido de una gran dureza, especialmente durante las dos semanas anteriores al día de las elecciones, contando además con el fenómeno nuevo de los debates televisivos entre González y Aznar, así como el citado infarto de Anguita. Todos estos fenómenos, coincidentes en el final de campaña, han provocado un «bipartidismo real en la campaña», lo que ha provocado un incremento del interés e implicación política del electorado, que se ha traducido en un extraordinario incremento de la participación electoral. Al menos un 10% del electorado parece haberse decidido a votar sólo después de iniciada la campaña oficial, es decir, en las últimas dos semanas, por lo que los sondeos no pudieron detectar la aceleración de una tendencia ya iniciada en abril.